

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 203.

Viernes, 2 de Abril.

5 qtos.

MORAL PUBLICA.

(Concluye el art. del núm. 201.)

„ La humanidad , la justicia y el interés de la sociedad , claman contra los gobiernos tiránicos porque cesen de hacer tantos infelices, mostrando alguna piedad hácia unos pueblos, que sumidos en la opresion, y teniendo obstruidos todos los caminos de la industria, se ven reducidos á la mas espantosa desesperacion. Vayan léjos de la sana política esas máximas horrorosas que persuaden á tantos gobiernos que los pueblos conviene conservarlos en la miseria para gobernarlos con mas facilidad. La opresion y la violencia no harán jamas sino esclavos embrutecidos ó criminales osados, que arrojando los suplicios , se vengarán

tarde ó temprano de las injusticias que á cada paso han experimentado. A los gobiernos pertenece consolar eficazmente á los desgraciados, y atraerlos á la virtud que la moral les predicará en vano, miéntrás que los gobiernos inicuos los arrastre al crimen. El hombre pobre, acostumbrado desde la infancia al trabajo, nõ se cree desgraciado sino quando ve que este no le produce los medios de subsistir. Dicese , y no sin razon , que la pobreza es madre de la industria, pero tambien lo es del crimen quando esta industria se ve desanimada, quando se la encadena , quando no es recompensada sino con impuestos injustos ó excesivos. Entõnces la necesidad convirtiéndose en furor , llega á ser funesta á la sociedad.

Una sábia administracion debe proporcionar ocupacion provechosa al pobre, y debe en beneficio de la sociedad animarlo al trabajo necesario á la conservacion de sus costumbres , á su propia subsistencia , y á su felicidad.

Nada es tan funesto á la libertad de las naciones como el favorecer la ociosidad del pueblo.

Una política ilustrada debe procurar que la mayor parte de los ciudadanos tengan alguna propiedad. Esta, ligando al hombre á la tierra que lo sustenta, le hace amar su país, apreciarse á sí mismo, y temer la pérdida de los beneficios que disfruta. No hay patria para los infelices que nada poseen.

SIN VIRTUDES PUBLICAS NO HAY PATRIA.

Las virtudes públicas son los inmediatos resultados de las domésticas; así como estas son el producto de la educación.

Un mal padre, un esposo disipado, un hijo desnaturalizado, así como son miembros corrompidos de las familias, son árboles infructíferos en la sociedad.

El que no sabe cumplir con las obli-

gaciones domésticas, es difícil que atine á desempeñar las que contrae con su patria; porque las virtudes, como los vicios, forman respectivamente una cadena cuyo último eslabon guarda la competente proporcion con los demas.

Puede haber casos particulares, en que se descubra la beneficencia, el valor etc., al traves de la inmoralidad y corrupcion privadas; pero esto es raro, y casos particulares no constituyen punto de comparacion quando se trata de aplicaciones generales.

Lo que se observa ordinariamente es, que los pueblos afeminados, ociosos y procaces deben sus vicios á la educacion privada, extendida por el uso, ó por otras causas de que no es del caso hacer prolixa enumeracion; siendo cierto igualmente que el heroismo, el amor á la patria y á la gloria dimanar de los principios que se ha embuido á los pueblos desde que empezaron á ser.

¿Que es patria, preguntaremos nosotros ahora? La reunion de los ciudadanos baxo unas mismas leyes religiosas, y políticas. Pero como para que estas leyes obren todo su efecto es preciso que sean sostenidas por los mismos ciudadanos; de aquí es que quando por la depravacion de unos ó por el descuido é interes de otros, decae la observancia de aquellas, ó se da lugar á que se menosprecien, resulta negativa su existencia, y por consiguiente la de la patria, segun los principios que llevamos establecidos.

Es innegable que la observancia de las leyes, pide virtudes de parte de los que las apliquen, y de los que estan baxo su imperio. El magistrado que se dexa cohechar; el rentista que procura hacer buena su miserable condicion á costa del erario de la Nacion; el general que tan solo atiende á cobrar sus sueldos y raciones sin sacrificarse en defensa del estado; el ciudadano que se entrega á la satis-

faccion de sus torpes deseos, abandonando sus mas sagrados deberes ; todos estos procuran eludir las leyes para evitar su rigor : y como del esfuerzo de muchos resulta un grande empuje ; de aqui es que la fuerza de las leyes contrarrestada por aquel , pierde gradualmente su eficacia hasta quedar reducida á la nulidad , segun sea mayor el contraresto que se le oponga.

Sucede lo contrario , quando los ciudadanos estan persuadidos de la bondad de las leyes , y dispuestos por sus costumbres á obedecerlas. La rapiña , la cobardía , la prostitucion y otros vicios , ó no aparecen , ó si aparecen son en tan corto número , que la ley obra con toda su fuerza sobre ellos , y facilmente se extinguen ; y como á la ley la da mas ó ménos vigor la opinion que de ella se tiene , resulta que donde la mayoría está convencida de su justicia , y exenta de la prevencion que hace nacer el temor de verse amenazado por su rigor , la ley adquiere un grado de fuer-

za extraordinario, al paso que son raros y detestados generalmente los vicios que ella persigue.

De la misma manera, aunque baxo distinto respecto, acontece con las leyes protectoras de los talentos y virtudes de toda especie; porque la educacion que los produce, engendra en el alma de los ciudadanos una aficion generosa á hacer quanto puede ser útil al pais en que se nace.

La legislacion de un pueblo libre tiene por único objeto el hacer felices á sus individuos; lo qual no es otra cosa que prevenir los crímenes, y allanar los obstáculos que pudieran impedir las ventajas de la industria, de la actividad de las demas virtudes de los particulares, de que resulta la gran suma de bienes que forman las familias, y los pueblos.

De quanto llevamos dicho se deduce: primero: que sin leyes no puede existir la patria: y segundo: que para que subsistan aquellas, se necesita del apoyo de los que han de exe-

cutarlas y obedecerlas , lo qual no se conseguirá miéntras sus acciones no esten de acuerdo con las disposiciones de las mismas leyes. Hemos dicho que el vigor de estas se apoya principalmente en las virtudes de los ciudadanos ; y que la patria no es otra cosa que la reunion de estos baxo una misma Constitucion : luego donde esto faltare , ó lo que es lo mismo, donde faltasen las virtudes públicas, que son el apoyo de las leyes, no puede haber patria

CADIZ : IMPRENTA PATRIÓTICA. 1813.

A cargo de Verges.